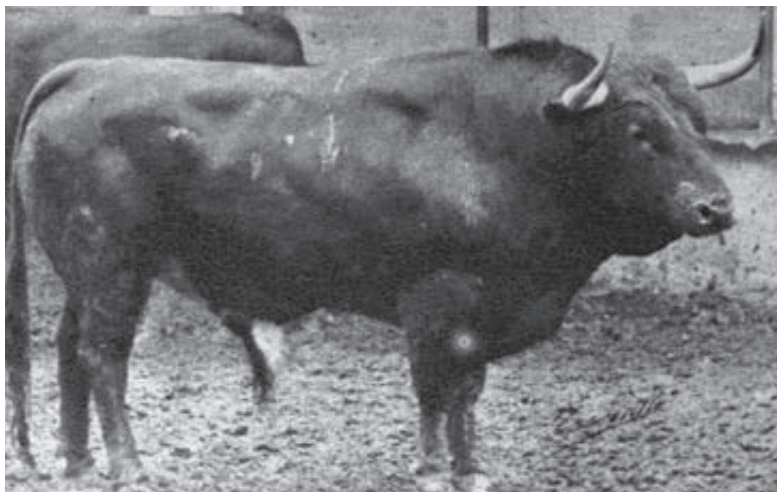


Desde los años 30 hasta la afirmación de Ojeda, Espartaco y Joselito en el trono del toreo, pasando por la “Faena de Príncipe” de Antonio Ordóñez; la poderosa madurez de Aparicio; la apoteosis de El Cordobés; el rabo a Palomo Linares o la consagración de Paquirri y Capea, se nos presenta un corolario de hitos excepcionales vividos en la plaza de Las Ventas a lo largo de seis décadas. Todos ellos tienen un nexo común: la ganadería de Atanasio Fernández. Es la historia de tauromaquia contemporánea y, por ende, de un modelo de bravura que va a más a lo largo de la lidia y fluye en el tercio final inagotable, profunda, elegante y larga. Es el estilo inconfundible de los *atanasios*, paradigma de la clase en el toro bravo.

Atanasio Fernández, el paradigma de la clase



Atanasio Fernández y Manolete conversan tras un tendadero en “Campocerrado”.



El tipo clásico de los *atanasios* en este ejemplar lidiado en la feria de San Isidro de 1959.

Texto: Joaquín López del Ramo

Fotos: Botán, Martín, Marí y archivo de la revista *El Ruedo*

El tronco Ibarra-Parladé-Tamarón-conde de la Corte es la base genética fundamental del toro actual. Del mismo nacen los *juampedros*, los *nuñez* y los *atanasios*; es decir, los tres pilares de la ganadería brava contemporánea. Tres ganaderías con un origen común que han dado lugar a otras tantas estirpes no ya singulares, sino muy diferentes entre sí por carácter y morfología.

La ganadería que nos ocupa fue la primera de las tres mencionadas que bebió en el manantial bravo del conde de la Corte, pues en 1925 don Bernabé Cobaleda, suegro de don Atanasio, había eliminado los *carriguiris* y se llevó para sus predios salmantinos de “Campocerrado” el semental llamado *Treinta* y 35 novillas del hierro condeso, incrementadas al año siguiente con otras 28. En 1929 falleció don Bernabé, partiéndose la vacada entre sus dos hijos, Juan y Natividad, esposa de Atanasio Fernández, quien en los años 1930 y 1932 compró al conde de la Corte dos nuevas partidas de becerras y el semental *Carabella*, reses con sangre de las reatas históricas más importantes de Tamarón.

Don Atanasio había comprado en 1920 un lote de 30 vacas *albaserradas* de Bernardo Escudero, y más tarde, en 1956, adquirió junto a Jumillano la ganadería de Deleitosa, originaria de Gamero Cívico-Clairac. Se desconoce si hubo cruces entre estos ganados y lo del conde de la Corte, aunque no parece que dejeran huella.

EL LABORATORIO DE “CAMPOCERRADO”

Es frecuente recurrir a metáforas químicas en referencia a la obra de los ganaderos creadores de una estirpe, pues ciencia, a la vez que arte, intuición y suerte, es la ganadería brava. De ahí que en muchas ocasiones aludamos a ellos de forma recurrente como “magos” o alquimistas”, y a sus fincas como “laboratorios”. Don Atanasio y la dehesa “Campocerrado” quizás han sido los que más veces han recibido dichos apelativos.

En cuanto a la tipología de sus toros, don Atanasio redujo las cornamentas de los condesos, dándoles un aspecto menos destartado, con los pitones “acucharados”, bonitos pero sin perder la seriedad. Aunque un punto bastos de piel, sus hechuras clásicas responden al arquetipo de Tamarón, por ser descolgados de carnes, con poco morrillo y más altos del tercio delantero que del trasero. Las capas clásicas son el salpicado, burraco, negro, colorado y el cárdeno carbonero. Particularidades habituales de su piel son el bragado, el girón, el gargantillo y el zarco.

Partiendo de un origen extraordinario, el ganadero de “Campocerrado” extrajo todo el potencial de nobleza latente en los *tamarones*, acentuó su capacidad de humillar y esa peculiar manera de embestir “planeando” en la muleta con la intención de cogerla hasta el final del pase. Recorrido, profundidad y clase. Junto a ello, los *atanasios* mantuvieron otra característica muy típica de Tamarón: la salida fría, incluso abanta o huida, que progresivamente se va centrando en la lidia hasta “romper” con los atributos antes mencionados en la faena de

muleta. De ahí que sean toros a los que haya que esperar, “sobarlos” mucho en la brega y al inicio de faena, para que brote en ellos su innata y bondadosa condición.

Como en el caso de otros grandes genios ganaderos coetáneos de don Atanasio, la idea nuclear que presidió la selección era que la faena de muleta sería el argumento esencial de la lidia. Cuando él comenzó allá por los años 20, la evolución del torero apuntaba a este hecho incontestable, y de inmediato se aplicó a buscar un toro que no se agotara en varas, sino que “creciera” a lo largo de la lidia. Hasta que se consolidó esa recreación de los *condesos*, que en realidad eso son los *atanasios*, debieron pasar algunos años.

La ganadería debutó en la antigua plaza de Madrid el 10 de abril de 1934, corrida en la que saltó un gran toro llamado *Gamito*, al que Fortuna cortó las dos orejas. En esta misma década comenzaron a aparecer en carteles estelares, pero fue tras el final de la guerra civil cuando los *atanasios* dieron su verdadera dimensión. En ello jugó un papel importante Manolete. Al igual que con las otras ganaderías punteras del Campo Charro, el *Monstruo* cordobés fue un gran amigo de don Atanasio y partidario de sus toros, aunque curiosamente, en las Ventas sólo los toreó una tarde, la del 28 de septiembre de 1944, cortando una oreja.

La primera corrida completa de esta ganadería en la Monumental se jugó el 21 de septiembre de 1941, si bien en abril de ese año ya había lidiado cuatro toros. El encierro del debut lo mataron El Estudiante, que cortó una oreja, Gitanillo de Triana y Curro Caro. A partir ahí, los *atanasios* se hicieron habituales en Las Ventas. Con ellos triunfó Pepe Bienvenida en 1942, Domingo Dominguín en 1943, Manolete en la citada tarde de 1944, Garza y Pepe Luis en 1945, Antonio Bienvenida y Luis Miguel en 1946. Lidió dos corridas en la temporada de 1947, y un bravo encierro en 1948. Culminó la década el 29 de mayo de 1949 con un éxito de campanillas, merced al extraordinario juego de los toros *Guindoso*, *Gañofo*, *Lirón*, *Valencito*, *Pitito* y *Magiño*, todos ellos ovacionados, como asimismo los toreros, Pepe Dominguín, Rovira y Paquito Muñoz, y el propio ganadero al concluir el festejo. Aquella fue la consagración de los toros de “Campocerrado” en Madrid.

MADRE DE GANADERÍAS

El hecho sintomático del gran momento que ya vivía la ganadería de Atanasio en esta época fue el inicio de las ventas de vacas y sementales, tendencia que se acentuó con el paso del tiempo. La primera operación de este tipo, y más importante de su historia por cantidad y calidad, se produjo en 1948, y tuvo como destinatario a don Lisardo Sánchez; fueron nada menos que 242 vacas de vientre, muchas con becerro, 40 machos de diferentes camadas y los sementales *Cartujano* y *Claverito*. Con estas bases se formó una ganadería de extraordinaria calidad, que desarrolló caracteres propios.

El hilo cronológico de la historia nos sitúa en los 50. Los *atanasios* no estuvieron presentes en Madrid durante los dos primeros años de la década, y retornaron en 1952 con Juan Montero, Pedrés y Jumillano, éstos últimos pareja de moda de los novilleros; salieron tres novillos superiores: *Cantarado*, *Bautizado* y *Clavelero*, al último de los cuales Jumillano le cortó las dos orejas. El 26 de abril de 1953 se lidió un bravo y noble toro de la misma reata que el anterior, llamado *Claveloso*, en una corrida que tuvo otro ejemplar magnífico, de nombre *Gañafote*. Tres festejos lidió don Atanasio en Las Ventas el año 1956, des-

tacando la corrida de la feria de San Isidro con Aparicio, Manolo Vázquez, que cortó una oreja, y Chicuelo II.

Julio Aparicio cuajó una gran tarde con los toros salmantinos en el para él glorioso San Isidro de 1957. En la feria de 1958, los *atanasios* estuvieron presentes dos tardes y con ellos triunfaron Curro Girón, *Chamaco* y Manolo Vázquez. Otra doble comparencia anotó la ganadería en el serial de 1959. La primera fue la tarde del 14 de mayo, con una magnífica corrida que estoquearon Aparicio, Ordóñez y Victoriano Valencia, en la que el rondeño cortó una oreja al soberbio toro *Voluntario*. El 21 de mayo debutó en Las Ventas el hierro de Bernabé Fernández Cobaleda, hijo de don Atanasio; de nuevo mató la corrida el torero de Ronda, que cortó otra oreja, junto a Manolo Vázquez y Gregorio Sánchez; entre los toros destacó por su gran clase y boyantía el llamado *Clavelero*.

El hierro de Bernabé Fernández era en realidad una "segunda marca" de los *atanasios*, formada en 1955. Mediados los 50 se reiniciaron las ventas de vacas y sementales a otros ganaderos, aunque de forma mucho más reducida. Muy significativas fueron las realizadas a los portugueses Ernesto Louro Fernández, en 1956, y Manuel D'Assunção Coimbra, en

1959, vacadas ambas que alcanzaron muchos éxitos y gran reputación de bravura. En 1957 y 1959 fue Antonio Ordóñez quien acudió a "Campocerrado" en busca de simiente para formar su ganadería, y en 1960 acabó comprando la ganadería de Bernabé Fernández, que puso a nombre de su esposa, Carmen González.

LOS AÑOS PRODIGIOSOS

El maridaje entre Ordóñez y los *atanasios* fue largo y fecundo para la tauromaquia. En tal sentido, la década de los 60 no pudo iniciarse de mejor manera para ambos, pues el 17 de mayo de 1960 se produjo en Las Ventas uno de los acontecimientos más importantes de su historia: la colosal faena de rondeño al toro *Bilbalarga*. "Faena de Príncipe", como la inmortalizó Corrochano por haber sido brindada a don Juan Carlos de Borbón. Esta corrida se suspendió por la lluvia al tercer toro, y tres días más tarde Diego Puerta alcanzó un gran triunfo, al cortar las orejas a un toro de Bernabé Fernández.

El 23 de mayo de 1962 don Atanasio lidió en Madrid una corrida de juego extraordinario, y obtuvo el premio al más bravo de la feria de San Isidro con el toro *Jaquetino*. Aparicio dio esa tarde una sinfonía de temple, profundidad y dominio, saliendo a hombros; Ostos cortó una oreja y Andrés Vázquez las dos del morlaco premiado. La ganadería pasó por Las Ventas sin pena ni gloria en la temporada de 1963, pero en 1964 volvió a obtener un éxito memorable, gracias a un serio encierro en que el hubo tres toros de bandera: *Pitillero*, *Botero* y *Jaquetón*, al cual Litri le cortó una oreja y resultó ganador del premio del Ayuntamiento de Madrid. El año fue redondo, porque los *atanasios* se jugaron también en la corrida de Beneficencia y propiciaron con su gran juego la salida por la puerta grande de Andrés Hernando y de El Cordobés, quien reapareció tras la cornada de su debut en ese San Isidro y cortó las dos orejas al toro *Carafea*, galardonado con la vuelta al ruedo.

Nuevamente hubo doblete en 1965: una corrida en San Isidro y otra en la Beneficencia. Aunque no se superó el listón del año anterior, hubo varios ejemplares destacados por su bondad y templanza: *Zagalito*, *Langostino* y *Malagón*; a los dos últimos les cortaron una oreja El Cordobés y El Viti, respectivamente. Durante todas las ferias de San Isidro hasta el final de la década se lidiaron en Madrid



Un muletazo de Antonio Ordóñez al toro *Bilbalarga* en la histórica faena del 17 de mayo de 1960.

muchos *atanasios* sobresalientes, siempre con triunfos de los toreros. En 1966 Aparicio realizó una excelente faena y El Cordobés volvió a abrir la puerta grande. En 1967 destacó por noble y repetidor un toro cárdeno salpicado de nombre *Burgalés*, que estoqueó Paco Camino. En la corrida de 1968 cortaron orejas Mondeño y José Fuentes, saliendo magníficos los toros *Voluntario* y *Servitino*. Finalmente, en 1969 confirmó la alternativa Ángel Teruel, que cortó tres orejas, mientras que José Fuentes tuvo una gran tarde.

Los años prodigiosos de los *atanasios* se prolongaron hasta entrada la década siguiente, ¡y de qué manera...!. El 23 de mayo de 1970 se lidió una soberbia corrida en la que El Cordobés obtuvo el éxito más contundente de su carrera en Madrid, al cortar cuatro orejas y salir en hombros junto con Diego Puerta, mientras que el confirmante Rafael Torres logró una; esa tarde saltaron tres toros sensacionales: *Clavijero*, *Cartujano* y *Mala-viso*. La corrida de San Isidro de 1971 también fue buena, en especial por la gran clase de tres toros, llamados *Clavijero*, *Caratuerta* y *Burgalés*, a los que respectivamente cortaron trofeos Gregorio Sánchez, El Cordobés y El Viti, éste último dos orejas.

Así llegamos a la apoteosis del 22 de mayo de 1972, fecha de un hito histórico, cual fue la concesión de las dos orejas y el rabo del toro *Cigarrón* a Palomo Linares, que cortó otras dos más a *Clavijero*. Aquella misma tarde el mejicano Curro Rivera logró cuatro orejas de los toros *Cigarrero* y *Pitito*, y Andrés Vázquez una de *Langostino*. Total, nueve orejas y un rabo, y la euforia general, salvo para los mercaderes de la crítica y algunos supuestos “puristas”. Menos completa fue la corrida isidril de 1973, en la que reapareció en Madrid Luis Miguel Dominguín con el boyante toro *Langostón*, mientras que Camino y Palomo cortaron una oreja. El broche a esta magnífica etapa de la ganadería se puso el 21 de mayo de 1974; otra tarde redonda, en la que Paquirri y Capea se consagraron como figuras al cortar tres orejas cada uno, por otra que se llevó Palomo; entre los toros destacó por su gran clase el llamado *Girón*.

DIENTES DE SIERRA

Como todas las ganaderías punteras, y más siendo predilectas de las figuras, la de Atanasio sufrió una sistemática



Extraordinario pase de rodillas con la derecha de Palomo Linares al toro *Cigarrón*, del que cortó las orejas y el rabo en la feria de San Isidro de 1972.

campana de desprestigio e insultos a cargo de la crítica demagógica aparecida en los 60. En este caso fue aún más intensa si cabe, pues se mezclaban las rencillas y el odio personal hacia el ganadero y su familia. Si en los años de más esplendor, los inquisidores no dejaron de linchar a la ganadería, cuando tuvo un bache de juego, se ensañaron con ella. Por una extraña coincidencia entre dicha situación y un exceso de “celo” veterinario, fueron rechazadas por “falta de trapío” las corridas de las ferias de San Isidro de 1975, 1976 y 1978, cuya presentación no era en absoluto inferior a las de los años precedentes. Por este motivo, salvo algunos toros aislados, los *atanasios* desaparecieron de Madrid durante varios años.

El retorno se produjo en el San Isidro de 1982, con una muy seria corrida en la que triunfo Capea y brilló el magnífico *Burgalés*, lidiado por Antoñete. Otros toros de esta etapa dignos de recuerdo por su clase excepcional fueron *Yegüerizo*, al que Julio Robles cuajó una gran faena el 1 de julio de 1984, *Gironero*, un salpicado estoqueado por Antoñete en 1985, y *Cantador II*, de 1987. Esta nueva fase al alza culminó con las muy importantes corridas de las ferias de San Isidro de 1988 y 1989, de nuevo en triunfo junto a las máximas figuras. En el 88, Capea, Ojeda y Espartaco cortaron trofeos y hubo dos ejemplares de muy alta nota: *Madrileto* y *Malaquino*. En 1989 Espartaco logró la oreja de *Macarito*, y Joselito se encumbró en Madrid con un gran toro que atendió por *Cordobano*. También fue buena la corrida lidiada el 14 de

mayo de 1992, con tres toros destacados: *Macarito*, al que Espartaco cortó un apéndice, *Gorrión* y *Morenito*. Otro ejemplar excelente fue *Comadroso*, lidiado en San Isidro de 1994 por Palomo Linares.

A finales de 1982 había fallecido don Atanasio, a quien heredaron sus hijos, de los cuales el único varón, Bernabé, también murió unos años más tarde. A partir de entonces, el esposo de su hija Natividad y gran aficionado, Gabriel Aguirre, jugó también un papel destacado, junto con el gran mayoral Fidel Rivas. En los años 80 y 90 se multiplicó la venta de lotes de vacas y sementales a otros criadores, destacando en tal sentido los hierros de Sepúlveda, Puerto de San Lorenzo, El Sierro, Charro, Ignacio Pérez-Taberner, Lourdes Martín, Núñez del Cuvillo y un largo etcétera, incluyendo algunas mejicanas.

Desde mediados de los 90, los resultados son bastante irregulares. Los mejores toros vistos en Madrid responden a los nombres *Cordobón* y *Cañamalo*, ejemplares de éxito claro jugados en San Isidro de 2005, y *Burganoso*, un castaño de gran calidad corrido el 22 de junio de 2008. En los últimos años la ganadería ha reducido sus efectivos y lidia básicamente en plazas de menor relieve. Tras la jubilación de Fidel Rivas y el fallecimiento de Gabriel Aguirre, es su hijo Asís y la tía de éste, Pilar Fernández Cobaleda, quienes más se ocupan en la actualidad de mantener el rescoldo de los *atanasios*, que serán para siempre una de las glorias ganaderas del Campo Charro. 